

Luis Enrique DELANO

*Presos desaparecidos*

En distintos lugares del mundo, durante la semana que se inició el lunes y termina mañana, se ha llevado a cabo la Jornada Mundial por los detenidos—desaparecidos. Una serie de organizaciones nacionales y continentales han participado en diferentes actos que muestran la decisión de mucha gente de rechazar de manera definitiva la cínica "solución" propuesta por algunas dictaduras sudamericanas al problema de los presos—desaparecidos: declarar la muerte presunta de todos ellos.



Pregúntele a la Agrupación de Familiares de los detenidos—desaparecidos de Chile; pregúntelo a las madres de la Plaza de Mayo de Buenos Aires; a la Comisión de Solidaridad de familiares de presos, muertos y desaparecidos por razones políticas, de Argentina; a la AFUDE, Agrupación de familiares de uruguayos desaparecidos; pregúnteles si ellos se conforman con que se declare presuntamente muerto al hijo, al padre, al hermano, al esposo que los organismos represivos escamotearon y al que nunca se volvió a ver. Esta Jornada Mundial tiene por objetivo fundamental abrir la conciencia internacional al problema de los 90 mil presos—desaparecidos en América Latina, para que esta ignominia, nueva modalidad inventada por las dictaduras para acabar con sus enemigos, sea erradicada para siempre, como consecuencia de una condena universal. Ha llegado el momento, piensan los familiares, de que las Naciones Unidas y las legislaciones de los países civilizados prohíban y sancionen la desaparición forzada de personas como un crimen contra la humanidad.

La idea de realizar esta Jornada Mundial (que en México se inició el lunes pasado con un acto en la Casa de Chile y terminará mañana con una misa latinoamericana en la Catedral de Cuernavaca) nació en el primer Congreso Latinoamericano de Familiares de Desaparecidos, que tuvo lugar en San José de Costa Rica en enero pasado. Fue convocado por el Comité Ecuménico por Derechos Humanos, de Costa Rica, y la Fundación Latinoamericana por los Derechos Humanos y el Desarrollo Social, FUNDALATIN, Allí, bajo la presidencia honoraria e invi-

sible de Alaíde Foppa y de todos los desaparecidos del continente, se reunieron 87 delegados de los diversos países para buscar los medios de crear esa conciencia continental sobre la siniestra práctica de hacer desaparecer al adversario político apoyándose en la llamada doctrina de seguridad nacional: que el problema sea comprendido en toda su dramática dimensión y que se cree el convencimiento de que es necesario establecer sanciones morales y jurídicas sobre todos los ejecutores, inspiradores, encubridores, cómplices, jueces, policías y demás partícipes de esta miserable conducta represora. El Congreso señaló como directamente culpables de las desapariciones a los gobiernos dictatoriales y los familiares no aceptan otra solución al problema que no sea la de que los detenidos—desaparecidos aparezcan con vida.

Es un hecho profundamente repudiable el que las dictaduras guarden obstinado silencio frente a las angustiosas demandas de los familiares. Asediados por las Naciones Unidas, que intervinieron cuando los familiares de los desaparecidos chilenos empezaban a desfallecer en un larga y hoy histórica huelga de hambre, Pinochet prometió una respuesta. No la dio jamás, limitándose a insinuar la pífida "solución" de declarar la muerte presunta y una indemnización en dinero a los parientes. ¡Tras el atentado, el insulto!

¿Qué hacer en aquellos países donde nadie responde, donde no hay un parlamento que pueda hacerse cargo de una investigación, donde no existen tribunales de justicia independientes, capaces de exigir a las autoridades una explicación? El único recurso es el adoptado por el Congreso de los familiares en Costa Rica: llamar a la conciencia de los pueblos, de los gobiernos democráticos, de la prensa libre, de las iglesias, de las organizaciones culturales, universitarias, políticas, sindicales. A ello ha obedecido la realización de la Jornada Mundial.

¡Ojalá esta apelación de miles de angustiados familiares de desaparecidos tenga una resonancia mundial, llegue a todos los países donde reina la libertad, penetre en el seno de las Naciones Unidas y demás entidades internacionales y se convierta en un clamor al que los dictadores no puedan ya seguir haciendo oídos sordos!